

2.22. Sirenas en el zaguán: la apropiación de los textos homéricos en *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal.

FISCINA, Julián Abel

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen:

A partir de la evidente presencia efectiva de los textos épicos griegos en la novela *Adán Buenosayres*, el presente análisis pretende considerar el lugar que se le confiere a tal intertexto en el marco de la *elaboración de un discurso de la patria*, operatoria característica de la propuesta poética de Leopoldo Marechal, según una dinámica que Piglia define como “cruce de culturas”.

Desde este punto de vista, la apropiación de la literatura clásica, en especial de la epopeya homérica, se dan en el marco de un proceso de constitución de una identidad nacional, a la que contribuye de un modo particular.

Ponencia completa:

Sirenas en el zaguán: la apropiación de los textos homéricos en *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal.

FISCINA, Julián Abel

Universidad Nacional de Mar del Plata

Según el amplio tema que nos convoca en esta mesa, revisamos el diálogo que la literatura argentina establece con otros discursos que portan una cosmovisión mítica. Desde este marco, intentaré a continuación observar la relación intertextual que *Adán Buenosayres*, la primera novela de Leopoldo Marechal, instala respecto de lo que llamaré, consciente del problema de tal denominación, la “epopeya homérica”, es decir, la *Ilíada* y la *Odisea*.

Proyectando el concepto bajtiniano de polifonía, Kristeva define la intertextualidad como la absorción y transformación que un texto realiza de otro texto¹. En sus *Palimpsestos*, Gérard Genette afina la noción afirmando que se trata de la “presencia efectiva de un texto en otro”, y anota varios procedimientos textuales que la manifiestan tales como la cita, el plagio y la alusión, entre otros². Si consideramos el *Adán Buenosayres* de Marechal, la “presencia efectiva” de otros textos resulta evidente,

¹ Kristeva, Julia, *Semiótica*. Madrid: Fundamentos, 1978.

² Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989.

incluso constitutiva. Desde la tradición gauchesca, el tango y los boleros hasta Virgilio y Dante, la novela deglute y digiere una amplia variedad de textos literarios, más o menos reconocibles en la superficie discursiva. En el caso particular de Homero, son múltiples las alusiones, citas y usos, basta con mencionar el motivo del viaje como eje argumental, la configuración heroica del protagonista como aquel que puede y debe sortear grandes obstáculos en su periplo y los fragmentos prácticamente transcritos de los textos que se atribuyen al célebre aeda ciego.

Ahora bien, si es evidente el vínculo intertextual que se establece entre *ABA* y la epopeya homérica, ¿cuál es la forma literaria que asume textualmente esa vinculación? Según el planteo que Ricardo Piglia hace en su ensayo “El tenso músculo de la memoria”³, la literatura es la ficción de convertir al lenguaje en un bien personal. La obsesión de la literatura argentina, continúa Piglia, es la de recordar una tradición hecha de fragmentos desde la cual consolidar una identidad cultural. Para hacerlo, debe cruzar continuamente fronteras históricas, geográficas, lingüísticas; debe valerse, por tanto, de los aportes de otras cosmovisiones. Siguiendo esta propuesta, considero que la operatoria literaria mediante la cual Marechal dialoga con los textos homéricos es la de la *apropiación* del discurso clásico y, por tanto, de la cosmovisión que éste aporta en la elaboración de una identidad cultural.

El diccionario español define “apropiación” como la acción de tomar, adquirir una cosa para sí, ejercer dominio sobre algo; en tanto operatoria literaria, entonces, la *apropiación* podría explicarse como la relectura y resignificación que un discurso (el de la novela de Marechal en este caso) realiza de una determinada manera de aprehender, ordenar y expresar el mundo (aquí, la de Homero) a través de la transfiguración de sus elementos “extranjeros” en “propios/locales/autóctonos” con el objetivo de edificar una determinada tradición. El modo en que se da esa transfiguración es lo que rastrearé textualmente a continuación.

Consideramos que la vinculación intertextual tiene lugar en el marco de un “cruce de culturas” propio de la literatura argentina, la cual toma forma en la novela de Marechal a través de la operatoria de *apropiación* de una tradición clásica con el fin de comenzar a definir la identidad nacional. Cabe hacerse, entonces, dos preguntas: primero, ¿qué se selecciona de aquella y cómo se la reelabora?; segundo, ¿desde qué ámbito de la tradición propia se ejerce esa re-lectura / re-escritura?

³ Piglia, Ricardo, “Literatura y tradición. El tenso músculo de la memoria” en *Página 30*, enero de 1991; 59-62.

Responder a la segunda de las preguntas será útil para conformar un itinerario de análisis. Los grandes textos homéricos ingresan a la novela de Marechal desde diversos ámbitos y situaciones sociales que se presentan como características de la cultura nacional. Ana María Zubieta señala en su análisis sobre el procedimiento humorístico en Marechal⁴ el uso de los *clisés* o “lugares comunes” en tanto giros lingüísticos que caracterizan las intervenciones de los miembros de una cultura en determinados contextos: velorios, tertulias, etc. Con el doble propósito de recortar el corpus y no extenderme demasiado seleccionaré sólo dos de estos *contextos* a partir de los cuales iniciaremos el acercamiento a la primera de las preguntas que ahora reformulo: ¿Qué aspectos se “leen” de los textos homéricos (sintaxis, léxico, nombres propios, epítetos, escenas, personajes, símbolos)? ¿Mediante qué procedimientos se da la apropiación (mezcla, parodia, cambio de contextos)?

El barrio

El primero de los contextos culturales es el barrio de Villa Crespo y su “universo de criaturas agitadas” que Adán Buenosayres, “en su flamante condición de viajero”⁵, recorre en la primera parte del Libro Segundo.

Las calles por las que el protagonista avanza se presentan discursivamente como los mares griegos que Ulises debe atravesar en su regreso a Ítaca, no tanto por la geografía marina, sino por la descripción de los personajes que se mueven cotidianamente en el barrio. Así, Polifemo es el mendigo ciego que “acecha” con “su voz maravillosa” y su guitarra discordada el paso de los transeúntes; Circe es Ruth, la tentadora muchacha que atiende el almacén “La Hormiga de Oro” mientras declama tragedias de Eurípides; tres adolescentes risueñas son las “ninfas del zaguán” ante las que Adán se esfuerza por “resistir”, así como Ulises hizo frente a la isla de las Sirenas. El texto homérico de la *Odisea* emerge a medida que el protagonista camina por Villa Crespo y mira a sus vecinos. Algunos personajes poseen epítetos a la manera de los héroes y dioses homéricos: así “Gea, numerosa de semillas“, “Polifemo, el saqueador de almas”, “Flor de barrio, novia en acecho”, etc. Los mismísimos dioses olímpicos aparecen en la discusión entre dos madres que divide al barrio arengando a los partidarios de uno u otro bando, de repente una escena cotidiana de Villa Crespo se convierte discursivamente en una batalla épica de la guerra de Troya, cito:

⁴ *Humor, nación y diferencias. Arturo Cancela y Leopoldo Marechal*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1995.

⁵ *ABA*, p: 66.

*Minerva, la de los ojos de lechuza, le habló un instante al oído [a Doña Gertrudis], y tocándola con sus dedos invisibles le comunicó un resplandor que nada tenía de humano. Después de lo cual doña Gertrudis, acercándose resueltamente a su enemiga, le lanzó al rostro el calor de sus bofes (...) y aquí doña Filomena entró a temblar de tal modo que se habría desmayado si Juno, la de los ojos de buey, no la hubiera sostenido por las axilas.*⁶

Hasta aquí, una particular presencia intertextual, pero ¿qué la hace particular? ¿Cuáles son los procedimientos literarios de apropiación? El narrador en tercera focaliza su perspectiva en Adán, el protagonista, y nomina a las criaturas según la óptica de éste, considerando las analogías, semejanzas y diferencias que él estableció o hubiera establecido. Cito:

*Sentada en su banco la vieja Cloto acababa de roer una costra de pan [...]. Adán Buenosayres calculó el tiempo de su sonrisa. Él mismo le había dado a la vieja el nombre de una Parca, en atención al huso que Cloto exhibía siempre y con el cual hilaba sin descanso y de una manera tan solemne, que Adán se preguntó más de una vez si la vieja no estaría hilando el destino de la calle y el de sus hombres*⁷.

Resulta evidente que es la mirada del poeta (es decir, la del protagonista mediada por el discurso del narrador) la que opera como eje de la apropiación. Desde ella el discurso se ordena y organiza el referente. En el pasaje previo, la nominación se explica en la analogía entre el rol que desempeña doña Cloto en el barrio y el lugar que ocupa Cloto entre las Parcas de la mitología griega, acentuado por el atributo visible del huso que caracteriza a ambas. En los casos de Circe y Polifemo, podemos observar el mismo procedimiento: la nominación en base a la analogía entre los roles que estos personajes cumplen respecto del camino del héroe.

El procedimiento con las “ninfas del zaguán” es similar, pero aquí deberíamos considerar sobre todo la descontextualización respecto del locus homérico y la relocalización en un espacio tan propiamente porteño como el zaguán de las casas de barrio.

El procedimiento de recontextualización está acompañado de la mezcla de discursos clásicos y populares en el episodio bélico de doña Gertrudis y doña Filomena: los olímpicos mantienen sus atributos y sus epítetos, también su personalidad, sólo que además simpatizan por Racing o por San Lorenzo. El hecho de que los dioses tomen partido en las refriegas humanas es un motivo homérico, pero que impulsen a la batalla lingüística en registro coloquial a dos señoras que defienden a sus hijos enfrentados por

⁶ ABA, p: 95.

⁷ ABA, p: 90.

diferencias futbolísticas, es algo que Marechal añade y que no deja de despertar evidentes connotaciones humorísticas y hasta paródicas: se hiperboliza un combate épico a partir del discurso coloquial de los adversarios y la acción patrocinadora de las divinidades.

Hasta aquí, la apropiación de la epopeya homérica se da a través de la mirada del poeta-protagonista que recorre el barrio y lo ve poblado de seres divinos y heroicos propios de aquellos textos a partir de procedimientos como la analogía, la descontextualización/recontextualización, la mezcla de registros lingüísticos y la parodia.

El aula

El segundo de los contextos culturales es la escuela normal. Adán Buenosayres, además de poeta, es el maestro de treinta niños. El aula es el espacio privilegiado e institucional en que se opera la apropiación de la epopeya homérica en tanto aporte a la construcción de una identidad cultural; veamos cómo se da esto en la segunda parte del Libro Quinto de la novela.

El aula se constituye básicamente como el espacio propicio para la lectura, socialización y comprensión del discurso homérico. A través de la intervención didáctica del maestro Buenosayres, los niños toman la voz de los diferentes personajes del canto XII de la *Odisea*:

*Por boca de Fernández habla Circe, la que conoce muchas drogas (...). Junto a Fernández, y de pie como él, aguarda Terzián, muy dispuesto a ofrecer una versión de Ulises que ponga la carne de gallina. Balmaceda, Fratino y Mac Leish, las tres voces ilustres del año, leerán la parte de las Sirenas*⁸.

El texto de la novela se vuelve, entonces, cita directa del texto de Homero.

Vale decir que en el aula no es la mirada del poeta, sino la del maestro la que constituye el lugar de la tradición en la construcción de la identidad cultural. ¿Qué se entiende entonces como literatura clásica? ¿Para qué leerla? El narrador describe la escena de lectura de un modo sugestivo: "... treinta niños, al conjuro de palabras antiguas, abandonan ya su cárcel y discurren ahora en una playa de color de miel, bajo un sol torrencial que hace relucir a lo lejos el palacio de Circe"⁹. La presencia de Homero en el aula, entonces, se explica como la posibilidad del lector de atravesar

⁸ ABA, p: 334.

⁹ ABA, id.

fronteras: es una invitación a acercarse a la belleza bordeando el peligro que supone la poesía, simbolizada en el canto de las Sirenas. Mediante la lectura, los niños desatienden su contexto inmediato para localizarse en otro, lejano y ajeno, pero a la vez propio. El eje de esta apropiación está dado aquí por la concepción de literatura que el maestro defiende y desarrolla en su clase.

Obsérvese que en el aula la recontextualización se da en sentido inverso a la del barrio: aquí el lector sale de su situación de lectura e ingresa en el dominio del lenguaje literario, mientras que allí los personajes salían del dominio literario e ingresaban en la vida del barrio; pero el procedimiento es el mismo. La analogía permanece también: "... treinta niños, embarcados en la nave de Ulises, miran al héroe que forcejea entre sus ligaduras, prisionero a la vez de un mástil y un canto"¹⁰, hasta que repentinamente el maestro, aún dentro del universo literario producido por la lectura, se arroja del barco y se lanza hacia la orilla de la isla de las Sirenas. La analogía se quiebra, pero no el sentido profundo de la prueba: la belleza es peligrosa. El maestro que naufraga en la orilla de la isla de las Sirenas es una buena imagen para referirse a la poética de Marechal. El primado del símbolo homérico es total.

En el aula, entonces, los procedimientos de apropiación del discurso homérico están ordenados a partir de la concepción de literatura del maestro Buenosayres: la analogía, la recontextualización, la importancia de los símbolos, adquieren pleno sentido si se considera a la literatura como una invitación a cruzar fronteras y acceder a nuevas cosmovisiones.

Conclusión

Para concluir, podemos decir que la apropiación de la epopeya homérica efectuado en el discurso de la novela de Marechal adquiere, desde este punto de vista, una enorme relevancia para la construcción y socialización de nuestra identidad cultural.

La operatoria de la apropiación que hemos desarrollado y visto funcionar sobre el intertexto homérico a través de procedimientos como la cita, la mezcla, la nominación por analogía, la recontextualización de elementos, entre otros, permite considerar la novela de Marechal como el ensayo de una respuesta a la pregunta sobre la identidad cultural de los argentinos. Si hay algo que puede definirnos, parece querer decir Marechal, es la capacidad de pararnos frente a una tradición clásica enorme y hacer uso de ella con ostentación e irreverencia. No es que existan elementos extranjeros que

¹⁰ ABA, p: 334.

debamos traducir a nuestra propiedad para afirmarnos en tanto identidad, sino que nuestra identidad cultural está ya afirmada por el hecho mismo de posicionarnos de determinada manera frente a la tradición, en este caso, la tradición literaria.